



EDITORIAL

Con el correr de los días, y acercándose el otoño, atrás va quedando el temor por la generación de nuevos incendios forestales. La preocupación se centra en el fin del periodo de vacaciones, el retorno al trabajo, la entrada a clases, tanto escolares como universitarios, lo que se conoce como “llegó marzo”.

Sin embargo, pese al giro que le damos a la temporada, aun nos encontramos en pleno periodo de incendios forestales.

Lo anterior, en medio de la reconstrucción de viviendas arrasadas por el fuego en Penco, Tomé y Concepción hace un mes y medio.

Por lo anterior es relevante que no olvidemos que hay personas que siguen damnificadas y a la espera de soluciones habitacionales de cara al invierno. Por lo cual es primordial una respuesta acelerada de todos los organismos estatales y privados que se deben articular para lograr una solución eficaz, lo antes posible.

En ello, no hay que perderse, más allá de los cuestionamientos a la velocidad con que se ha actuado durante las semanas recientes, lo que importa es llegar a salvaguardar a las familias antes de que llegue el frío y caiga la lluvia. Esto resulta clave.

En el mismo contexto, esencial también es que entre en vigencia la nueva Ley de Incendios, la cual fue aprobada a fines de enero por el Congreso y que exige, entre otras cosas, que

Conciencia de prevención de incendios todo el año



*Siempre debemos tener presente
que todos los años, en verano,
podemos enfrentar la presencia de
condiciones meteorológicas que
favorecen la propagación del fuego.*

se generen contrafuegos entre zonas urbanas y bosques.

Con instrumentos legales de este tipo se pueden exigir medidas de prevención, mayores a las existentes hoy. Solo mencionar que en enero de este año los incendios comenzaron en zonas de bosques y luego llegaron a espacios urbanos, como, por ejemplo, Lirquén.

De ahí la importancia de la prevención y que, desde ya, se mantenga la conciencia de que aun estamos en periodo de incendios, por lo que es necesario que nos mantengamos alerta y que también se proyecten acciones de prevención para el próximo año.

Sabemos que el cambio climático nos golpea desde hace años, con cambios evidentes respecto de altas temperaturas y vientos fuertes, como olvidar la velocidad del daño del fenómeno que se vivió en Biobío durante enero.

Por eso, siempre debemos tener presente que todos los años, en verano, podemos enfrentar la presencia de condiciones meteorológicas que favorecen la propagación del fuego. Por eso, la prevención seguirá siendo clave. Depende de todos.